

# LAS COPLAS DE QUINTOS EN EL CANCIONERO LÍRICO DE ENCINASOLA

---

*Antonio José Pérez Castellano*

Sorprende la gran cantidad de coplas de quintos conservada en la memoria de los cantores de Encinasola, así como la gran riqueza temática y estilística de estas coplas conservadas en Encinasola. Prácticamente, agotan el repertorio de este tipo de coplas: el adiós a la amada del soldado, el dolor de la amada ante la partida, el regocijo del veterano, la resignación o la protesta del quinto; el recurso a la broma humorística.

Hay que señalar que muchos de los textos que aquí incluimos como coplas de quintos también podrían clasificarse como canciones de ronda desde otro punto de vista funcional; los quintos, mozos rondadores incluían en sus fiestas de quintos aquellas canciones que también tradicionalmente entonaban en las noches de ronda.

Las coplas de quintos eran parte fundamental de los festejos que ritualizaban en el ciclo festivo tradicional la talla y la partida a servir al rey de los jóvenes soldados:

*"Cuando los mozos llegan a la edad de ir a la mili, si bien este hecho es celebrado por ellos mismos como algo positivo, puesto que significa a un importante rito de transición de su status de mozo a hombre, sin embargo, la familia recibe este momento con pena e incertidumbre. El largo período de ausencia del soldado es motivo de tristeza para padres, vecinos y parientes más allegados, quienes pierden el control del muchacho que se ve solo en un medio desconocido, fuera de su pueblo y su gente. Esta preocupación colectiva por los quintos, si bien dura todo el año que antecede a su marcha desde que entraba en quintas hasta que se entregan, tiene su punto más álgido el día del sorteo, en el que se decide el lugar de destino de los mozos para cumplir su servicio. Todo el pueblo estará pendiente de ello y las casas de los quintos se preparan para recibir*

*a los más íntimos que acudirán a dar la enborabunea si ha caído en España o el pésame<sup>1</sup> si tiene que irse fuera del país".<sup>2</sup>*

Soy soldado de marina  
y en el pecho llevo el ancla,  
y aunque vaya a Filipinas  
nunca pierdo la esperanza.

Los mozos de la quinta eran el centro de la fiesta y de alguna forma quedaban vinculados por estrechos lazos de amistad y solidaridad por todo el ritual que conllevaba la incorporación a filas:

*"...la agrupación de los quintos, esto es, en principio, los mozos que han de incorporarse al servicio militar en el año, por cumplir la edad establecida al efecto. Como es sabido, esta incorporación tiene dos momentos previos significativos para los mozos debidos al trámite administrativo: la talla, que es el día en que son citados en el Ayuntamiento de su localidad para medirles y pesarles (lo que en tiempos se traducía en las tallas del uniforme), y el sorteo, cuando a nivel nacional se determinan los destinos en que cumplirán el servicio".<sup>3</sup>*

Como en una celebración carnavalesca a los participantes en la fiesta -los quintos de ese año- se les permitía romper, excepcionalmente, con las normas de convivencia establecidas por la comunidad:

*"... durante un día, que suele ser el de la talla o el del sorteo, en que casi todo les está permitido: pintadas en las paredes, cantos obscenos o satíricos, borracheras y bromas de todo tipo".<sup>4</sup>*

Antes de continuar recordemos que el término "quinto" designa al joven lugareño llamado a las filas militares para servir al rey porque como nos explica el profesor Artola: *"Al exceder el número de jóvenes en edad militar del de los soldados en filas fue necesario seleccionar entre los primeros a los que prestarían el servicio. Llamar a filas a uno de cada cinco mozos, quintas, era*

<sup>1</sup> En Lebrija (Sevilla) se velaba al quinto la noche antes de su marcha.

<sup>2</sup> AA. VV., *Ritos, símbolos y valores en el análisis de la identidad en la provincia de Zaragoza*, Zaragoza, C.A. de la Inmaculada, 1986, p. 209

<sup>3</sup> Consolación González et alii, *Fiestas Populares del Ciclo de Invierno en la Comunidad de Madrid*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1995, p. 145.

<sup>4</sup> *ibídem*, p. 147

*una regla de tiempos de Felipe V que se mantuvo y surgieron otras, poco conformes con los principios, como la que permitía el rescate a metálico de los designados por el sorteo o la sustitución de un quinto por otro, que recibía la composición económica en lugar del Estado. La ley de reemplazos de 1837 dispuso el alistamiento de los varones solteros y viudos sin hijos, que forman la clase de los mozos y mandó que los alistados fueran sorteados para que, cuando se conociese el cupo de hombres que correspondía a cada lugar, se declarase por su orden a los soldados. La sustitución por dinero fue introducida por Mendizábal cuando llamó la quinta de los 100.000 hombres y se generalizó por una ley de 1851 que fijó en 6.000 reales el precio de la exención. La hostilidad contra las quintas fue constante y se hizo más intensa a medida que los conflictos se trasladaron a otros continentes. En 1868, las Juntas revolucionarias se declararon en contra de las quintas y a favor de un ejército voluntario".<sup>5</sup>*

Las coplas de quintos constituyen casi un subgénero de la canción tradicional de antigüedad probada: Ya en el siglo XVI se recogía **Mi quintado va a la guerra:/ ruego a Dios que sano vuelva**<sup>6</sup>, o este otro que decía: **En campaña, madre,/ tocan a leva,/ vanse mis amores/ sola me dexan**<sup>7</sup> que ha disfrutado de una enorme difusión. Las expectativas transmisoras de la canción tradicional hispánica se disparaban en este caso, sin duda, favorecida, por la dispersión humana que conllevaba los diversos destinos de los mozos. Los jóvenes que cumplían sus destinos militares junto a otros mozos de los más distintos lugares hispánicos portaban en su petate militar al regresar a sus localidades de origen gran parte del repertorio que habían aprendido de sus compañeros de cuartel; ello ha provocado que las coplas de quintos se hayan generalizado en prácticamente todo el territorio de la Península Ibérica y el hecho de que el repertorio sea muy similar en todas las regiones españolas.

Los quintos, ante el negro futuro que se les avecina no dudan en desear que se destruya el mundo, esto es, en pedir la desaparición de los lugares queridos, en donde se va a desarrollar el acto oficialista que acabará por conducirles lejos de su tierra, de su madre y de su novia.

---

<sup>5</sup> Miguel Artola, *La burguesía revolucionaria (1808-1874)*, Madrid, Alianza, 1990, p. 258.

<sup>6</sup> Margit Frenk, *Corpus de la antigua lírica hispánica*, n° 5252.

<sup>7</sup> M. Frenk, *Corpus*, n° 2283

Si se hundiera la plaza  
y la calle de la Fuente

La voz lírica recurre a la enumeración - de estos lugares- figura estilística fundamental de la canción tradicional, para intensificar la expresión del dolor de la partida. El uso del sustantivo **Casas Consistoriales** parece querer aumentar el carácter serio y trágico del lugar donde se va a decidir la localidad donde el soldado tendrá que servir al rey.

No todos los destinos revestían la misma dureza. De ahí que los quintos tengan claro que el sorteo es un juego de azar que puede depararles la buena suerte de servir al rey en una localidad próxima a su lugar de origen o la mala suerte de tener que desarrollar las tareas militares en puntos tan alajeados de la comarca onubense como las Islas Filipinas, quizás el destino más duro dada la insistencia que las coplas de quintos hacen en estas islas, últimas colonias españolas en el Extremo Oriente, una y otra vez (aunque vaya a Filipinas/ nunca pierdo la esperanza).

El estribillo "que tu madre no tiene para librarte a ti" hace referencia a la posibilidad que existió en el ordenamiento jurídico decimonónico español de pagar una cantidad al Estado para eludir la llamada a filas. Naturalmente sólo las clases pudientes podían permitirse el lujo de liberar a sus hijos de la obligación de ser soldado del rey de España. El poeta popular insiste en la imposibilidad de la liberación; para ello emplea el recurso estilístico de la repetición sintáctica de la segunda persona; un recurso central de la lírica tradicional (" Si te tocas te jodes/ que te tienes que ir...")

Las coplas de quintos onubenses heredan muchos de los motivos folklóricos de la lírica antigua hispánica. Así, el papel fundamental de la madre como confidente en las jarchas mozárabes- y de la lírica universal. La madre que recibe las confidencias de la hija es omnipresente en la lírica universal de todos los tiempos. En estas coplas de soldados la madre es la interlocutora privilegiada de las quejas de la novia enamorada - a veces también de la hermana del quinto (Madre, los quintos se van/ y se llevan a mi hermano...). La niña, la voz femenina de la lírica tradicional llama a su madre para desahogar su angustia ante la partida de su novio a cumplir sus deberes militares:

Ya se van los quintos, **madre,**  
ya se va mi corazón:

La madre, como segunda voz, contesta a la niña para decirle que no olvide su condición de mujer y que son los hombres los que van a la guerra, una guerra donde, no olvida desde la sabiduría que da la vejez, los hombres pueden morir. También puede aparecer una segunda respuesta menos dura en la que la madre hace meditar a la que espera sobre el sentido de que cuanto antes se inicie el dolor de la partida antes tendrá lugar el final gozoso de la vuelta.

Las coplas de quintos podrían enmarcarse también en el cancionero lírico-festivo. El día del sorteo los quintos celebraban festejos que recuerdan en su sentido profundo a los ritos de iniciación tribales que aun tienen lugar entre los individuos de algunas etnias africanas. La entrada en quintas suponía para el joven miembro de la sociedad rural su acceso definitivo al mundo adulto<sup>8</sup> y el reconocimiento colectivo de su llegada a la mayoría de edad. La ronda de mozos celebraba con vinos y canciones este momento culminante compartido por una misma generación.

Las coplas de quintos guardan una estrecha relación - con frecuentes coincidencias léxicas, temáticas y musicales- con las rondas, con el cortejo amoroso de las mozas casaderas. Las canciones aluden una y otra vez a los momentos felices de las rondas nocturnas -ya se va el que me tiraba/chinitas a mi balcón-y a la imposibilidad que tienen los soldados ausentes de participar en los regocijos nocturnos de enamorados.

Junto al abandono de localidad y la lejanía en la que se deja a la familia el tema central del cancionero de quintos es el de la ausencia del amado.

Madre, los quintos se van  
y yo no me quiero ir  
porque dejo en esta calle  
un capullo a medioabrir.

---

<sup>8</sup> En algunas localidades andaluzas, ese día el padre del quinto lo invitaba a fumar en su presencia.

La voz masculina insiste una y otra vez en que la marcha se produce a la fuerza, en que son circunstancias ajenas a los enamorados las que los arrancan de su medio natural para llevarlos al cumplimiento de una ingrata tarea.

La teja que el novio se lleva (Una teja me llevo/ de tu tejado...) parece aludir a alguna desconocida costumbre del noviazgo tradicional. En algunos pueblos españoles el pretendiente arrojaba una tranca al zaguán de la moza pretendida; si ésta no la devolvía de nuevo a la calle ello significaba la aceptación del noviazgo con el mozo. Eso nos hace pensar que el quitar una teja pudiera también equivaler a una proposición de noviazgo. De todos modos, está claro que el estribillo sugiere la preocupación del novio por dejar marcada su ausencia en la casa de la novia y a través de ésta en el corazón de su enamorada.

Otro motivo folclórico tradicional, "la niña en cabello", motivo de larga vida en la lírica hispánica -la virgo que aun no ha cortado sus cabellos- late en el deseo expresado por los quintos en sus coplas de conseguir "una niña con dos trenzas". Quizás convendría recordar acerca de la simbología del cabello suelto que todavía en los años setenta las mujeres andaluzas conservaban sus cabellos, si no sin cortar, sí en largas melenas hasta el día de su boda tras la cual lo cortaban y desde ese momento adoptaban un tipo de peinado propio de mujer casada impidiendo permanentemente que sus cabellos llegaran a volver a ser una melena, símbolo de joven virgen.

Las chinitas a mi balcón describen con una pincelada costumbristas las rondas de mozos que cercaban las casas de las muchachas casaderas, estas fingían dormir o dormían y era necesario despertarlas con alguna señal para que atendieran a los ruegos de los rondadores.

En la misma línea estaría la costumbre de enramar la casa de la novia como señal del amor sentido - **Del toronjil que cuelga/ de tu ventana/ dime que voy de ronda/ dame una rama-**. Era frecuente en algunas comarcas onubenses que los mozos enramaran las casas de sus novias, especialmente la noche mágica de San Juan. Costumbre hispánica ésta de orígenes remotos como nos recuerdan estos versos recogidos por Margit Frenk en su imprescindible *Corpus de la antigua lírica hispánica*: **Ya no**

me pondré guirlanda/ la mañana de San Juan,/ pues mis amores se van.<sup>9</sup>

Julio Caro al estudiar los rituales festivos de primavera en la Península Ibérica nos describe como "Los mozos colocan a la puerta de las casas de sus novias un ramo muy grande de álamo adornado con rosas y cintas de seda y ocultos entre las hojas ponen nidos de rosquillas; después recorren el pueblo cantando y atravesando en el camino los carros<sup>10</sup>, los arados, las portillas de las fincas, y hacen otras cuantas bromas de buen género".<sup>11</sup>

La llamada de las campanas ("Vamos los quintos pa rriba/ que nos llaman las campanas") nos está indicando la plena identificación Iglesia-Estado que se producían en la estructura organizativa de la sociedad tradicional de los siglos XIX y XX.

Otro motivo, que en este caso está a caballo de la lírica culta y la lírica popular<sup>12</sup> es la ofrenda de laureles ("ahora que vengo cumplido/ te lo pongo de laureles).

El laurel indica en la cultura occidental la corona del vencedor el triunfo de un poeta o de un guerrero contra las fuerzas contrarias, también señala la defensa de la virginidad femenina ante las asechanzas de los alocados enamorados. Es en fin el árbol de Apolo, la serenidad apolínea frente al desenfreno dionisiaco.

*"El laurel - la rama del laurel- forma parte, pues, de una flores (como el romero, por ejemplo) de amplia cabida en la lírica tradicional de todos los tiempos y también del romancero [...] No sólo en la literatura popular, sino también en la literatura culta, el laurel - como es bien sabido-, es árbol simbólico de la guardia, la defensa, el triunfo (entre otras significaciones) y representa la*

<sup>9</sup> Margit Frenk, *Corpus de la antigua lírica hispánica*, Madrid, Castalia, 1987, nº 522B.

<sup>10</sup> No deja de ser curioso cómo las costumbres hasta las más chocantes perviven en el tiempo si pensamos que los quintos del 95 de Encinasola hicieron lo mismo con los coches en sus calles.

<sup>11</sup> Aurelio de Llano, *El libro de Caravia*, Oviedo, 1929, pp. 182-183; apud, J. Caro, *La estación del amor*, op. cit, p.194.

<sup>12</sup> Cfr.: "Si quieres que te lave,/ Manué, el pañuelo,/ llévame a mi casa,/ Manuel,/ ven por él luego./ ¡La rama del laurel!/ Ven por él luego,/ mi bien" ( Pedro M. Piñero, "Con agua de toronjil. Del Cancionero popular arcense de José M<sup>a</sup> Capote", en *Mosaico de varia lección (Homenaje a José M<sup>o</sup> Capote*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1992, p. 26.

*fragancia de la buena fama. Valga como ejemplo de lo dicho estos versos de Santillana:*

*Aprés de las quales vi más un varón  
en hábito honesto, más bien aseado  
e non se ignoraba es su perfección  
ca de verde lauro era coronado*<sup>13</sup>. <sup>14</sup>

La puerta de la moza también es aludida constantemente ("la niña que a mí me quiera/ que deje la puerta abierta"). Algunos autores llegan a dotar al término "puerta" de conotaciones eróticas; así en un artículo de Jose Manuel Pedrosa sobre las costumbres hispánicas de noviazgo se señala que "la puerta [...] ha estado revestida ocasionalmente de un significado erótico acusado, como muestra otra vez una canción barroca de insuperable picardía: *Si la puerta es chiquita/ y los tres no caben/ entre el uno dentro/ y los dos aguarden*.

O esta otra recogida de la tradición moderna de Cantabria: *Abreme la puerta, Lola,/ que si no, entro por las tejas;/ que te estoy haciendo un niño/ y me faltan las orejas*".<sup>15</sup>

La voz lírica evita personalizar, elude un posicionamiento político que explicara el dolor provocado por la ausencia del soldado por razones ideológicas. Los mozos no son obligados a la guerra aparentemente por ningún poder político, ni por ninguna estructura: monarquía, etc, de ahí que este llevarse a los mozos a la fuerza se atribuye a la máquina del tren, la conductora, que aparece como un poder suprahumano, al modo de los poderes celestes de las tragedias griegas o de los dragones de las novelas de caballerías.

Otras coplas tocan aunque muy de pasada las reivindicaciones sociales. No todos los mozos se veían en la obligación de servir al rey sino que el estado otorgaban la posibilidad, sólo para quien disponía de suficientes recursos económicos, claro está, de pagar a la Hacienda pública a cambio

<sup>13</sup> Santillana, *Comedieta de Ponça*, Madrid, Espasa-Calpe, 1987, p. 98.

<sup>14</sup> Pedro M. Piñero, *Estudios de lírica andaluza*, en prensa.

<sup>15</sup> José Manuel Pedrosa, "La leña de Calderón. Un estudio de antropología literaria", *Romanische Forschungen*, 1/2 1993, p. 117.



de no incorporarse a filas; curiosamente, hasta en ese caso, la representación familiar aparece desempeñada por la madre, eterna confidente de las cuitas líricas:

que tu madre no tiene  
para librarte a ti.

La fidelidad de la mujer, otro de los grandes temas de la lírica tradicional, está presente en las coplas de quintas. Una de las preocupaciones del soldado que se marcha a la guerra es la incertidumbre ante el comportamiento de la mujer amada. Recuérdense en este sentido cómo en otro género tradicional, el romancero, el motivo central de *Las señas del esposo*, uno de los romances más extendidos en tierras onubenses<sup>16</sup>, trata de la duda del soldado que vuelve de la guerra sobre si su mujer le habrá sido fiel en su ausencia.

Llama la atención el estribillo “era de nogal mi barco” se recoja en una población serrana tan lejos del mar como Encinasola.

El dolor del quintado tiene para el cancionero lírico contemporáneo un único origen, el abandono de la mujer amada; ni siquiera aparecen alusiones a la separación de otros seres queridos -madre, padre-hermanos; lo que siente el mozo llamado a filas es dejar *a la niña en trenzas*, dejar al alcance de otros mozos solteros *un capullo a medio abrir*. Como señala Yvette Jiménez de Baez. "Es frecuente la comparación con elementos de la naturaleza (flores) [...], entre las cuales sobresale siempre la amada. Nos dice, en el siglo XV, Fernán Pérez de Guzmán: La que es flor, e prez de España,/ corona de las hermosas,/ muy más linda que las rosas,/ briosa sin toda saña. (Foulché, I, pag. 688, n<sup>o</sup> 292)".<sup>17</sup>

Los ejemplos en el cancionero andaluz contemporáneo serían innumerables, citaremos sólo algunos ejemplos: Eres como la adelfa,/ mala gitana,/ que das la flor bonita/ y luego amarga[79]. O esta también

---

<sup>16</sup> Cfr. Antonio J. Pérez Castellano, “Las confluencias de la lírica popular y el romancero. Las versiones onubenses de *Las Señas del esposo*, Aestuaria”, 3 (1.955), pp. 167-196

<sup>17</sup> Yvette Jiménez de Baez, *Lírica cortesana y lírica popular actual*, México, El Colegio de México, 1969, p. 32.

recogida en Andalucía: Yo he visto una malvaloca/ en un campillo  
andaluz/ tan gallarda y tan hermosa/ que me parecías tú [513].

[1]

¡Si se hundiera la plaza  
y la calle de la Fuente,  
las Casas Consistoriales  
donde se juega mi suerte!

*Si te toca, te jodes,  
que te tienes que ir,  
que tu madre no tiene  
para librarte a ti.*

Vamos los quintos p'arriba  
que nos llaman las campanas,  
que nos van a sortear  
a las diez de la mañana.

*Una teja te quito  
de tu teja (d)o,  
y otra te pongo  
para que sepas, niña  
que soy tu novio.*

Ya se van los quintos, madre,  
ya se va mi corazón,  
ya se va quien me tiraba  
chinitas a mi balcón.

Ya se van los quintos, madre,  
ya se llevan a mi hermano,  
ya no tengo a quien bordarle  
los pañuelos de la mano.

Vamos los quintos p'arriba,  
que nos llaman las campanas,  
jugaremos nuestra suerte,  
pa unos buena, pa otros mala.

Todos los caballos  
se los dan a los cornetas  
y a mí me tienen que dar  
una niña con dos trenzas.

*Si se lo han de llevar,  
que se lo lleven;  
mientras más pronto vaya,  
más pronto viene.*

Ya me parece que estoy  
poniéndome el pantalón,  
con la gorrilla en la mano,  
aprendiendo la instrucción.

*Si te cabreas,  
pégate un tiro;  
que yo no me lo pego,  
que estoy cumplido*

8a, 8b, 8c, 8b + [Estrib:7a, 7b, 7c, 7b] + 8a, 8b, 8c, 8b + Estrib. + 8a, 8b, 8c, 8b + 8a, 8b, 8a, 8b + 8a, 8b, 8c, 8b + Estrib. + Estrib. + 8a, 8b, 8c, 8b + Estrib.

1. La calle de la Fuente

La intimidad del pañuelo

Una niña con dos trenzas. Niña en cabello

2.

a. Ya se van los quintos,/ madre,/ ya se va mi corazón/ ya se va el que tiraba/  
chinitas a mi balcón.

Ya se van los quintos,/ madre,/ ya se van los buenos mozos,/ que quedan los  
tuertos,/ mancos y cojos.

(Valeriano Gutiérrez Macías, "La tradición popular en Albacete", *Revista de Folklore*, 122 (1991), pág. 69.

b. Ya se van los quintos,/ madre,/ ya se va mi corazón/ ya se va el que tiraba/  
chinitas a mi balcón. (Juan Ignacio Castero de la Flor, "Folclórica de Arbeteta,  
*Cuadernos de Etnología de Guadalajara*, 3 (1987), pág. 39).

c. Mañana se van los quintos/ y con ellos va mi Pepe;/ ya no tengo quien me  
traiga/ horquillas para el rodete. (F. Rodríguez Marín, *Cantos populares españoles*.)

d. Ya se van los quintos, madre/ ya se va mi corazón,/ ya se va el que me tiraba,  
sí sí,/ chinitas a mi balcón. Adiós./[...]/ Las madres son las que lloran/que las novias  
no lo sienten,/ las quedan cuatro chavales/ y con ellos se divierten. (Eduardo Tejero  
Robledo, *Literatura de tradición oral en Avila*, Avila, Institución Gran Duque de Alba,  
1994, pág. 53).

- e. Una teja me llevo/ de tu tejado,/ para no irme del todo/ desconsolado. (Tejero, op. cit, pág. 144).
- f. Mañana se van los quintos/ y con ellos va mi Pepe;/ ya no tengo quien me traiga/ horquillas para el rodete. (Melchor Palau y Catalá, *Cantares populares y literarios recopilados por Melchor de Palau*, Barcelona, Montaner y Simón, 1900, pág. 247).
- g. Un soldado me dio un ramo,/ yo le recibí con pena,/ que de mano del soldado/ nunca vino cosa buena. (Antonio Trueba, *El Libro de los Cantares*, Madrid, Imprenta Mores, 1852, pág. 308)
- h. Ya se van los quintos, madre/ ya se va mi corazón,/ ya se va el que me tiraba, / chinitas a mi balcón. (Juan Manuel Sánchez Miguel, *Folklore toledano: Lírica*, Toledo, Diputación Provincial, 1981, p. 28.
- j. Mañana se van los quintos/ y se llevan a mi amor;/ ya no tengo quien me tire/ chinitas a mi balcón.// Mañana se van los quintos/ y se llevan a mi Pepe,/ ya no tengo quien me traiga/ horquillas para el rodete./ Que a los soldaditos/ se los llevan ya,/ pobrecitas madres,/ lo que llorarán. (Alcalá Ortiz, 1984-1992, I, 167).
- k. Ya se van los quintos, madre,/ ya se va mi corazón,/ ya se va el que me tiraba/ chinitos por el balcón./ Que cuando volverá,/ ¡Ay, madre mía!/ ¿Qué penita me da!/ Ya se va mi amante.../ ¿Sabe Dios si volverá! (D. Ledesma, *Cancionero salmantino*, p. 98.

Las coplas de quintos se las oímos a prácticamente a todos nuestros informantes de Encinasola.

## [2]

Un soldado me dio un ramo  
y lo puse en un vasar<sup>18</sup>,  
cada vez que veo el ramo  
me acuerdo del militar.

*Abí la tienes, valiente,  
mátala, mátala.  
si no tienes navaja,  
tómala, tómala.*

Qué día tan desgraciado  
el día que yo entré en quinta;  
me metieron en la talla,<sup>19</sup>

<sup>18</sup> "El lugar donde se ponen los platos y escudillas" (Covarrubias, s.v.).

<sup>19</sup> El instrumento de madera con el que se medía la altura del futuro soldado.

me declararon soldado.

Madre, los quintos se van  
y yo no me quiero ir,  
porque tengo en esta calle  
un capullo a medio abrir.

*Ahí la tienes, valiente,  
mátala, mátala.  
si no tienes navaja,  
tómala, tómala.*

Ya viene la conductora,  
la que arrastra los vagones,  
la que se lleva a los quintos  
de estación en estaciones

[2]

Recogido por Antonio José Pérez a... en 1995. AFM.

8a, 8b, 8a, 8b + Estrib + 8a, 8b, 8c, 8a + 8a, 8b, 8c, 8b + Estrib. + 8a, 8b, 8c, 8b.

El ramo, Las enramadas

La ausencia del amado

a. Un soldado me dio un ramo,/ yo le recibí con pena,/ que de mano del soldado/  
nunca vino cosa buena (Antonio Trueba, 1852:308).

b. Un soldado me dio un ramo/ y me lo dio con cautela/ De las manos de un soldado/  
no puede haber cosa buena. (Misión 35, nº 356, Alosno, Huelva, Archivo del  
Instituto Español de Musicología de Barcelona).

c. Ahí la llevas, valiente,/ mátala, mátala/ si no tienes navaja/ tómala, tómala  
(*Cancionero Popular de La Puebla de Guzmán* -inédito-).

[3]

Si se lo llevan, niña,  
que se lo lleven,  
la guerra no está hecha  
pa las mujeres.  
Pa las mujeres, niña,  
pa las mujeres,  
se ha hecho pa los hombres

que en ella mueren.

*Echale caidilla*<sup>20</sup>  
*a la tonada*  
*porque sin caidilla*  
*no vale nada,*  
*ole, ole, morena,*  
*no vale nada.*

Si te quiere un soldado  
 quiérello, niña,  
 que no ha de ser soldado,  
 pa to(a) la vida.

[3]

Recogido por Antonio José Pérez a Manuel Delgado Infante (75a) y Angel Pérez Arillo (75 a) en 1995. AFM.

7a, 5b, 7c, 5b, 7a, 5b, 7c, 5b + EStrib. + 7a, 5b, 7a, 5b.

Caidilla equivale a estribillo frente a la tonada que sería la canción.

2.

- a. Si te quiere un soldado/ quiérello tonta,/ que la flor de los hombres/ está en la tropa. (Alhama -Granada- en L. Escribano Pueo, op. cit. n<sup>o</sup> 233, pág. 119).

[4]

Versión de Encinasola, p. j. Aracena, com. La Sierra, de Miguel Márquez Pérez (A) - de 51 años, natural de Encinasola. -1.

Soy quinto y me arranco el nabo  
 y lo pongo en una olla  
 pa que digan las chavalas  
 ahí viene un quinto sin polla.

*Si te tocas te jodes*  
*que te tienes que dir*  
*que tu madre no tiene*

<sup>20</sup> Caidilla: estribillo

*para librarte a ti.*

*Otro estribillo:*

*Abí la tienes, valiente,  
mátala, mátala.  
Si no tienes navaja,  
tómala, tómala.*

Versión de Encinasola, p. j. Aracena, com. La Sierra, de Miguel Márquez Pérez (A) - de 51 años, natural de Encinasola. -2.

Ahí viene la conductora,  
la que arrastra los vagones,  
la que se lleva a los quintos  
de estación en estaciones.

*Abí la tienes, valiente,  
mátala, mátala.  
Si no tienes navaja,  
tómala, tómala.*

Versión de Encinasola, p. j. Aracena, com. La Sierra, de Miguel Márquez Pérez (A) - de 51 años, natural de Encinasola y José Moreno Vázquez (B) - de 81 años natural de Encinasola. -12.

En Badajoz dispara  
la artillería,  
ya está puesta en batalla  
la vida mía.

Morena resalada,  
la vida mía

Versión de Encinasola, p. j. Aracena, com. La Sierra, de Miguel Márquez Pérez (A) - de 51 años, natural de Encinasola y José Moreno Vázquez (B) - de 81 años natural de Encinasola. -12.

Un artillerito, madre,  
del segundo batallón  
me dijo que si quería

darle fuego a su cañón.

*Artillerito  
dale a la bomba  
y al caballito  
dale que corra.*

Versión de Encinasola, p. j. Aracena, com. La Sierra, de Miguel Márquez Pérez (A) - de 51 años, natural de Encinasola y José Moreno Vázquez (B) - de 81 años natural de Encinasola. -15

Un soldado me dio un ramo  
y lo puse en un vasar  
cada vez que veo el ramo  
me acuerdo del militar

*Si te tocas, te jodes,  
que te tienes que ir  
que tu madre no gana  
para librarte a ti.*

[5]

Por esta calle me voy,  
por la otra doy la vuelta,  
la niña que a mí me quiera  
que deje la puerta abierta.

*Era de nogal el barco  
era de nogal  
por eso navega tanto  
por la mar*

[5]

Versión de Encinasola, p. j. Aracena, com. La Sierra, de Miguel Márquez Pérez (A) - de 51 años, natural de Encinasola y José Moreno Vázquez (B) - de 81 años natural de Encinasola. -17.



[6]

A mí no me gusta el vino  
ni el aguardiente mañana  
El día que yo entré en quintas  
puse un ramo en tu ventana.

Puse un ramo en tu ventana  
de rosas y de claveles,  
y ahora que vengo cumplido  
te lo pongo de laureles.

[6]

Versión de Encinasola, p. j. Aracena, com. La Sierra, de Miguel Márquez Pérez (A) - de 51 años, natural de Encinasola y José Moreno Vazquez (B) - de 81 años natural de Encinasola. -19

Versión de Encinasola, p. j. Aracena, com. La Sierra, de Miguel Márquez Pérez (A) - de 51 años, natural de Encinasola y José Moreno Vázquez (B) - de 81 años natural de Encinasola. -21.

Una teja te quito  
y otra te pongo  
para que sepas niña  
que soy tu novio.

*Echale caidilla  
a la tonada  
por que sin caidilla  
no vale nada*

*ole, ole, morena.  
no vale nada.*

[7]

Ya se van los quintos, madre,  
ya se llevan a mi Pepe.  
En Lucena sólo quedan  
los tuertos y legañosos.

A tu madre, a tu madre,  
a tu madre y a ti.

si te veo con otro,  
 con otro salir  
 Con otro salir,  
 con otro llegar,  
 si te veo con otro,  
 con otro chaval.<sup>21</sup>

Ya se van los quintos, madre,  
 ya se llevan a mi Pepe.  
 Ya no tengo quien me traiga  
 horquilla para el rodete.

A tu madre, a tu madre,  
 a tu madre y a ti.  
 si te veo con otro,  
 con otro salir  
 Con otro salir,  
 con otro llegar,  
 si te veo con otro,  
 con otro zagal.

Por una calle me voy,  
 con la otra doy la vuelta.  
 La niña que a mí me quiera  
 que tenga la puerta abierta.

Estrib.,<sup>22</sup>

Los quintos de Encinasola  
 parecían militares.  
 De Valverde del Camino,  
 capitanes generales.<sup>23</sup>

[Madre, los quintos se van]  
 y yo no me quiero ir,  
 porque dejo en esta calle  
 una rosa a medio abrir.<sup>24</sup>

<sup>21</sup> Versión de Lucena del Puerto (Huelva) de Amalia y Dolores Domínguez Regidor, de 74 y 66 años. Recogida por Yolanda Castillo, José Pedro López y Antonio José Pérez. AFM, 204-14.

<sup>22</sup> Versión de Lucena del Puerto (Huelva) de Amalia y Dolores Domínguez Regidor, de 74 y 66 años. Recogida por Yolanda Castillo, José Pedro López y Antonio José Pérez.. AFM, 204-4.

<sup>23</sup> Versión de Valverde del Camino (Huelva), de... Recogida por E. Rodríguez Baltanás, Odette Switale y Christiane Mitatselis. AFM, 200-3,

*Una teja me llevo  
de tu tejado,  
para que sepas, niña,  
que soy soldado* <sup>25</sup>

La quinta (d)el cuarenta y cuatro  
¡qué quintá más desgraciá!  
El que no tiene un chiquillo,  
tiene la novia preñá.<sup>26</sup>

Quinto pal año que viene,  
y sin tener escapatoria.  
Mucho siento yo a mi madre,  
pero más siento a mi novia.<sup>27</sup>

*Una teja me llevo  
de tu tejado,  
para que sepas, niña,  
que soy soldado.*

De los quintos de este año,  
ninguno tiene más pena  
que el hijo de la María  
que al servicio se lo llevan.

*Si te quieres venir  
me lo tienes que dar:  
lo que cogen los perros  
cuando van a cazar.  
El conejo en el monte,  
la liebre en la cañá.  
Si te quieres venir*

<sup>24</sup> Variante: Madre, los quintosa se van/ y yo no me quiero ir/ porque deajo en esta calle/ un capullo sin abrir. (Versión de Rociana del Condado -Huelva-, de Trinidad Martín (84a). Recogido por Antonio José Pérez, Yolanda Castillo y José Pedro López, en mayo de 1994. AFM, C. 208-23.

<sup>25</sup> Versión de Vva de los Castillejos (Huelva), de los hermanos Gómez-Ríos, Gloria, Filomena (78a) y Emilio (74). Recogido por Elena Paneque, José Manuel Gómez y Manuel López. 11 de abril de 1996. AFM 239-37.

<sup>26</sup> Inf.: Benito Poce Rodríguez (72a.). *Ibidem.* AFM, 239-36.

<sup>27</sup> Otros cantan Quinto del año que viene,/ y sin tener escapatoria./ Mucho quiero yo a mi madre,/ pero más quiero a mi novia. AFM, 239-6.

*me lo tienes que dar.*

Por esta calle me voy,  
por la otra doy la vuelta.  
La niña que a mí me quiera  
que tenga la puerta abierta.

Soy soldado de marina  
y en la gorra traigo el ancla,  
y me voy pa Filipinas.  
No pierdo las esperanzas  
de rondar por tus esquinas.<sup>28</sup>

De los quintillos de este pueblo,  
ninguno tiene más pena,  
que el hijo del farmacéutico  
que al servicio se lo llevan.

*Si se lo han de llevar,  
que se lo lleven.  
La guerra no se ha hecho  
pa las mujeres;  
se ha hecho pa los hombres  
que en ella mueren.*<sup>29</sup>

Madre, los quintos se van  
y se llevan a mí Pepe;  
ya no tengo quien me traiga  
horquillas para el roete.<sup>30</sup>

Mírala por donde viene,  
la del farolillo grana,  
la que se lleva a los quintos  
a donde le da la gana.

Las madres son las que lloran  
y las novias no lo sienten,  
se juntan cuatro chavales

<sup>28</sup> Inf.: Benito Poca Rodríguez (72a.). *Ibidem.* AFM, 239-31.

<sup>29</sup> Versión de Vva de los Castillejos (Huelva), de Josefa Reviriego(61A). Recogido por Elena Panque, José Manuel Gómez y Manuel López. 11 de abril de 1996. AFM 239-11.

<sup>30</sup> Versión de Vva de los Castillejos (Huelva), de Amalia Martín Poca (85a) y Elvira Poca (77), 10 de abril de 1996. AFM, 239-5.

y con ellas se divierten.

Marinero sube al palo  
y dile a la madre mía,  
que si se acuerda de un hijo  
que en la marina tenía.<sup>31</sup>

Las versiones publicadas en este artículo fueron recogidas por Antonio José Pérez Castellano y Enrique Rodríguez Baltanás en Encinasola durante los años 1995 y 1996. Desde aquí queremos dar las gracias a Gregorio Pérez, Manuel Delgado Infante, Angel Pérez Arillo, Miguel Márquez Pérez, José Moreno Vázquez que tan amablemente nos ofrecieron estos textos.

---

<sup>31</sup> Manuel Garrido Palacios, *El Cancionero de Alosno (para bailar, cantar y tañer a la guitarra)*, Valladolid, Castilla Ediciones, 1996, pp. 70-71.